



Perfiles de maestros

Arturo Alape
Investigador

Recuperar o reconstruir la imagen del maestro pasa por identificar sus perfiles, como se auto-percibe y como lo perciben. Acercarnos a sus múltiples dimensiones: su cotidianidad, sus relaciones interpersonales en la escuela, su proyección social.

Los perfiles que se presentan son elaborados por maestros. Fueron formulados en los Talleres de Formación realizados en el Colegio Nuevo Kennedy, los cuales hacen parte de la investigación La acción comunicativa en la escuela y conflicto en el aula, dirigida por Arturo Alape, con la socióloga Helena Useche y la periodista Olga Yaneth García, y financiado por el Idep. Quedan a la consideración de los maestros, con la invitación a construir nuevos perfiles y enviarlos para su publicación en próximas ediciones.



La experiencia en los talleres de formación ha permitido que los maestros expresen sus vivencias y opiniones sobre los otros colegas, sin temor a sufrir las burlas o el desprecio de otros. Se han propuesto ser sinceros consigo mismos y quitarse la armadura protectora que han usado en su cotidianidad para permanecer separados entre sí, excepto cuando enfrentan la tarea sindical. A la generalidad de los maestros les invade el temor a ser cuestionados o criticados, como suele ocurrir a casi todos los seres humanos, pero la reacción a la crítica puede convertirse en un infierno, como ocurre en una familia, especialmente cuando la crítica se ejerce en instituciones no acostumbradas a estos métodos.

Justamente, los talleres apuntaron a auscultar esta "neurosis" de la cotidianidad educativa que se expresa en las actitudes de los maestros ante los demás. Se empezó por pedirles, más que una "crítica", un "perfil" de los maestros compañeros.

Aunque, excepcionales, existen algunos precedentes de esta experiencia. Recordamos a propósito, que Agustín Nieto Caballero, fundador y rector del Gimnasio Moderno, al trazar una interesante línea de interpretación, dividió a los maestros en dos tipos. A los primeros, los llamó *maestros heroicos* y a los segundos *maestros pintorescos*. Decía de los primeros, que se encontraban en las soleadas "mitad anacoreta, mitad apostol en acción". Era un maestro que no creaba "recelo sino confianza". No daba órdenes sino que colaboraba con sus alumnos. (Análisis del magisterio en artículo "Los maestros", pág. 64). De los *maestros pintorescos*, "son como fósiles" —dice—, con el rótulo del año en que terminaron su formación primera. "No han avanzado un paso. No tienen siquiera los conocimientos que poseían el día de los exámenes de grado. No

han tenido información de ningún sistema nuevo; ignoran el contenido de las revistas pedagógicas. Y no saben siquiera lo que es una obra de consulta (Ibid, pág. 66). Y agregaba el maestro Nieto Caballero que entre los *maestros pintorescos* hay quienes son *tropicales, latinistas, fiuebres y taxis*. Del *maestro tropical* decía que "usa la pedagogía como el rapé: absorben una y otra vez el polvillo diabólico y estornudan terminachos con grandísimo contento". Este tipo posee la misma naturaleza que el *latinista*. "Los hay secos como estopa, refractarios a toda indicación y hechos ya al dogmatismo de la deformación profesional" (Ibid, págs. 68-69). De los *fiuebres* decía que funcionan porque hacen temer. "El maestro manda y el alumno obedece. Lo demás es academia. Nuestra tarea no es despertar ternuras sino cumplir con nuestro deber de enseñar al que no sabe, güistele o no. Y para ello lo primero es imponernos" (Ibid, pág. 70).

Agustín Nieto Caballero describía estos "perfiles" en 1953. Todo parece indicar que, a 44 años vista, los maestros del Distrito describen sus vivencias y perfiles acerca de los otros, en una perspectiva parecida a la del profesor Nieto Caballero, sólo que ahora, al finalizar el siglo y el milenio, enfatizan aspectos como "la diferencia", "la diversidad", que paradójicamente, contrastan con la crisis generalizada que vive el país: "nadie sabe para dónde va y cada uno cree saber para dónde va; se vive una situación de crisis donde no se llega fácilmente a acuerdos sino, por el contrario, se producen enfrentamientos".

1. *Maestros comprometidos*. Aman su labor, y a sus alumnos los orientan hacia su propia realización personal.

2. *Maestros no comprometidos*. Limitan su gestión a ser puntuales, a dictar la clase, exigir "respeto" y no tener responsabilidad de dirección de grupo, ni tampoco ser jefe de área ni de proyecto.

3. *Maestro indiferente*. Prepara y dicta su clase y levanta vuelo pronto del aula y hasta el día siguiente.

4. *Maestro isla*. No se ven sino en su aula de clase, pero nunca en la sala de profesores, tampoco en el patio ni en la cafetería. Se relacionan muy poco con sus compañeros.

5. *Maestro fantasma*. Por extrañas y coincidentes circunstancias, aparece como presencia de vez en cuando y luego por las mismas circunstancias desaparece.

6. *Maestro sabelotodo*. Observa, escucha, hace algún comentario con el profesor que por casualidad se sienta a su lado y finalmente se levanta y da su opinión, generalmente subestimando el trabajo y capacidad de sus compañeros. En tono solemne finalmente dictamina: "Eso es lo que he venido diciendo hace mucho tiempo. No me escucharon a tiempo y ahora estamos viendo las consecuencias...".

7. *Maestro cansado*. Por lo regular llega tarde, cansado, extenuado. Siempre tiene a mano la excusa cuando explica que su retardo se debió a "los trancos de esta ciudad insufrible...".

8. *Maestro Espíritu Santo*. Aparece y desaparece en la mayoría de las actividades del colegio. Pero nunca aporta nada a esas actividades.

9. *Maestro gritón*. Cualquier detalle de uno de sus alumnos lo incita de inmediato a subir el tono de la voz, tono que se vuelve como la señal de su autoridad.

10. *Maestro líder*. Maneja a sus compañeros, los moviliza en el logro de los objetivos colectivos.

11. *Maestro opositor*. Por principio, nunca está de acuerdo con ninguna propuesta, especialmente si éstas provienen de las directivas de la institución.

12. *Maestro noticia fresca*. Es el primero en enterarse de la última noticia que llega de la Secretaría de Educación y comunicarla de inmediato a sus compañeros.

13. *Maestro experimental*: siempre reflexiona y piensa en alta voz que lo más importante es la experiencia que ha tenido en tantos años de trabajo.

Los talleres apuntaron a auscultar esta "neurosis" de la cotidianidad educativa que se expresa en las actitudes de los maestros ante los demás.

14. *Maestro novato*. Los hay de dos tipos: los poseedores del saber y de las innovaciones en materia educativa. Los otros, los que confían hasta la saciedad en la sabiduría de los maestros veteranos y experimentados.

15. *Maestro confiado*. Cree ciegamente en la capacidad de sus compañeros y nunca colabora en los trabajos colectivos que hay que presentar.

16. *Maestro científico*. Siempre está al día, tanto en lo intelectual como en las cuestiones de actualidad nacional e internacional.

17. *Maestro despistado*. Nunca sabe lo que está pasando a su alrededor. Por lo general se entera de los eventos cuando éstos se están realizando. Y comenta furioso: "A mí no me avisaron. Esto es el colmo...".

18. *Maestro temeroso*. No habla en las reuniones de maestros porque generalmente piensa que sus opiniones no son aceptadas. Se dice a sí mismo para animarse: "Es mejor quedarse callado y no meterse en problemas...".

19. *Maestro madre*. Siempre está de parte de los alumnos y defiende sus actuaciones.

Estas conclusiones son el producto de las entrevistas realizadas por el grupo asistente a los talleres.

Ellos especifican en su informe de trabajo, que "a pesar de la diversidad humana en el Colegio Nuevo Kennedy, las relaciones entre los docentes son aparentemente buenas...". Se habla, además, de grupos cerrados, grupos

invisibles, que no comparten sus inquietudes metodológicas y científicas en relación con la tarea educativa. Son opiniones, en últimas, que aportan la interesante y reveladora visión que existe en una escuela de cómo unos maestros analizan y ven sus otros compañeros. Un perfil del maestro del Distrito Capital solo podría elaborarse a partir de una amplísima muestra de diversos estamentos educativos.

